

La música de Jazz

Por Javier Coma

De Kansas City al Minton's Play House

(Continuación)

La impresionante crisis económica sobrevinida en 1929 tuvo mucho que ver con el fin de los conjuntos de estilo New Orleans y el auge posterior de los blancos ejecutantes de una música fácilmente asequible al público medio norteamericano. Con ello, tanto Chicago como New York perdieron su condición de mecas del gran jazz; y este calificativo podía ser empleado con entera justeza al hablar de Kansas City.

Esta ciudad, en la confluencia del norte y sur de los Estados Unidos, fue centro de reunión, a partir de 1930, de músicos de regiones limítrofes en busca de celebridad. Se vivía en Kansas un ambiente de rivalidad y superación musical expresado en la realización de continuas y largas «jam sessions». Sammy Price mostraba, en pocas palabras, su carácter fabuloso. Recuerda haber llegado a una de ellas, comenzando ya a improvisar los músicos sobre un tema. Desistió de tomar parte y salió del local. Tres horas más tarde volvió para conversar con ellos y les encontró improvisando aún en torno al mismo tema. Parece ser que muchos locales donde, tras el trabajo, los músicos organizaban «jams», no cerraban en las veinticuatro horas del día.

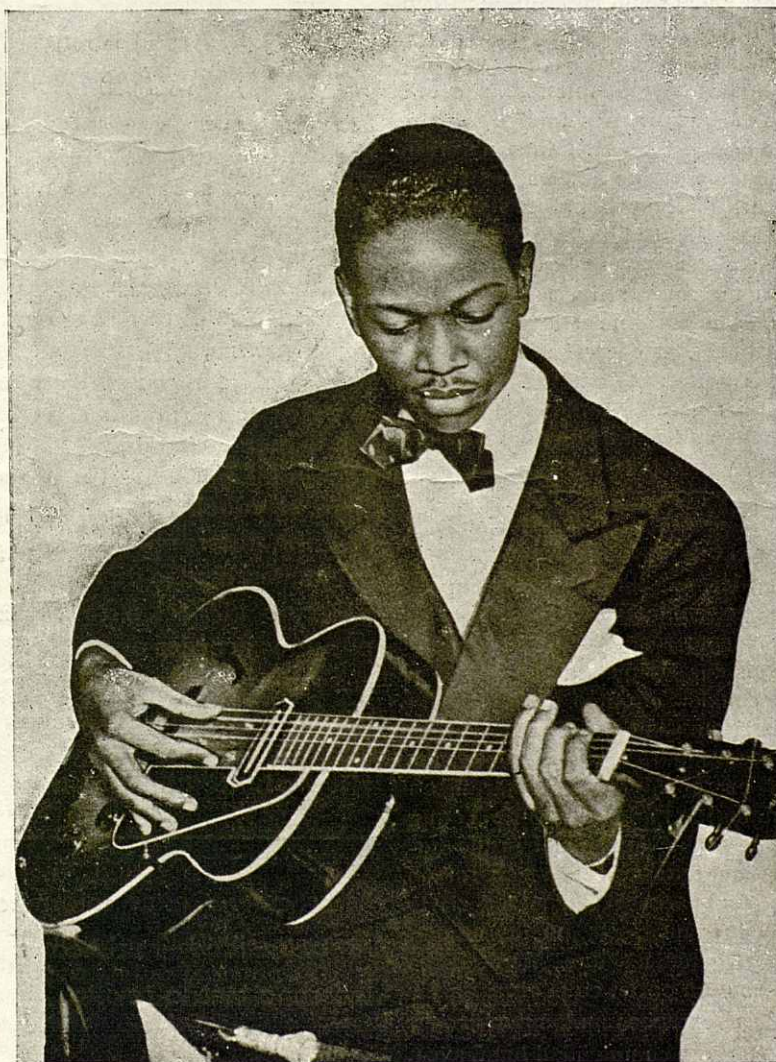
La atmósfera de las «jams» pasó a las grandes orquestas estables de Kansas, formándose un estilo individualizado dentro de la tendencia de agrupación numerosa, el llamado «estilo Kansas City». La orquesta de Count Basie es la más representativa del mismo. La sección rítmica —en la que el gran «drummer» Jo Jones estableció la igualdad de los cuatro tiempos del compás— sustentaba de modo sólido y elástico al conjunto, que buscaba, ante todo, el máximo «swing», a través del idioma recio y directo de los blues. La mayoría de los arreglos eran vocales, y muchas ejecuciones —recuérdese el «One O'Clock Jump» grabado en 1937⁵— carecían en la práctica de los mismos, elaborándose los colectivos sobre la base de los «riffs» o de contracantos al solista iniciados por algún músico secundado inmediatamente por los de su sección. La improvisación individual era muy importante en este grupo, gracias a la calidad demostrada por

el director al piano, Buck Clayton, Carl Smith y Harry Edison a la trompeta, y Lester Young y Herschell Evan al saxo tenor.

El jazz experimentó en Kansas City un avance considerable. Con la sujeción a los blues, la depuración armónica y melódica fue máxima. Ello y la consecución de un «swing» de intensidad desconocida anteriormente condujo a un vigor formal extraordinario. Por otra parte, algunos músicos inquietos abrieron nuevos caminos lingüísticos. Alargaban las frases, dejaban de apoyarse en el tiempo, y huían de la tradicional escala emotiva, ofreciendo una nueva concepción del «fee-

ling». Destacaba en este aspecto Lester Young, cuyo relajado y seco, provisto de una frecuentemente esotérica densidad, habría de tener una influencia trascendental.

A fines de 1936, la orquesta de Basie llegó a New York por razones de contrato. Era la época del gran éxito de las grandes orquestas blancas que habían conseguido incorporarse a la ruta de la moda, a través de la mentalidad americana. Basie provocó la aceptación de las agrupaciones de color y, al mismo tiempo, una prolongación del espíritu de búsqueda de Kansas City. Se formaban numerosos pequeños conjuntos ocasionales



Charlie Christian